ΣΟΦΊΑ



REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

REENCARNACION

(CONTINUACIÓN)

Que el principiante, pues, se haga bien cargo de la idea de que el Pensador es el Hombre, el individuo, el Ego que se reencarna, y que este Ego trabaja por unirse á la Mónada Divina, á la vez que educa y purifica el Yo Animal, al que está unido durante la vida terrestre. Unido el Pensador á la Mónada Divina, chispa de la Vida Universal é inseparable de la misma, se convierte en el Ego Espiritual, en el Hombre Divino (1). Algunas veces se habla del Pensador como del vehículo de la Mónada, como si dijéramos, su continente etéreo, por medio del cual, la Mónada puede actuar en todos los planos: de aquí que á menudo veamos escritores teosóficos que dicen que la Tríada ó Trinidad en el Hombre es la que se reencarna, y la expresión, aunque libre, puede pasar, si el estudiante tiene presente que la Mónada es Universal, no particular, y que sólo nuestra ignorancia es la que nos engaña al creernos separados de nuestros hermanos, y al ver diferencia entre la Luz en el uno y la Luz en el otro (2). Siendo Universal la Mónada, y no difiriendo en las personas ó individuos, sólo el Pensador es, en realidad, el que estrictamente puede decirse que se reencarna, y de este Pensador, como Individuo, es de quien precisamente nos ocupamos.

Ahora bien; en este Pensador residen todos los poderes que clasificamos como Mente. En él están la memoria, la intuición, la voluntad. Junta todas las experiencias de las vidas terrestres porque pasa, y almacena estos tesoros acumulados de conocimientos, para transmutarlos dentro de sí mismo, por medio de su propia alquimia divina, en aquella esencia de la esencia y del conocimiento que se llama Sabiduría. Hasta en el breve tiempo de una vida terrestre podemos distinguir entre el conocimiento que adquirimos y la sabiduría que gradualmente—por desgracia muy raras veces—extraemos de este conocimiento. La Sabiduría es el fruto de la experiencia de la vida, el coronamiento de la obra en la ancianidad, y en un sentido más lato y completo, la Sabiduría es el fruto de muchas encarnaciones, en que se ha ganado conocimiento, se han reunido experiencias, y la paciencia ha completado su obra, de manera que el Hombre Divino es, al fin, el glorioso producto de la evolución por siglos innumerables. En el Pensador está, pues, nuestra provisión de experiencias maduradas en todas las vidas pasadas y reco-

(1) **Véase** *Los siete Principios del Hombre*, **por Annie Besant.**

(2) **Véase la** *Constitución Septenaria del Hombre.*

lectadas en muchos renacimientos; una herencia que cada cual adquirirá, seguramente, cuando aprenda á elevarse por encima de la esclavitud de los sentidos y de las tempestades y violencias de la vida terrestre, á la región más pura, al plano superior, donde reside nuestro Yo verdadero.

QUÉ ES LO QUE NO SE REENCARNA

Hemos visto en lo que antecede, que la forma exterior del hombre, su naturaleza física, fué construída lentamente en el curso de dos y media Razas, hasta que estuvo dispuesto para recibir al Hijo de la Mente. Esta es la naturaleza que hemos llamado animal, y consta de cuatro partes ó «principios» distintos: 1.°, el cuerpo; 2.°, el doble etéreo; 3.°, la vitalidad, y 4.°, el conjunto de pasiones, apetitos y deseos. Esto es, en pura verdad, el Hombre Animal, que se diferencia de sus similares los puramente animales, por la influencia que ejerce sobre él el Pensador que ha venido á educarlo y ennoblecerlo. Poned aparte al Pensador, como en el caso del idiota, y tendréis al mero animal, aunque su forma sea humana.

Ahora bien, el Pensador que está relacionado con el hombre animal y que lo informa, comunica á esta naturaleza inferior aquellas capacidades que el hombre animal se halla en estado de manifestar, y estas capacidades que obran en el cerebro y actúan por su medio, son las que nosotros reconocemos como mente cerebral ó mente inferior. En Occidente se considera el desarrollo de esta mente cerebral como signo de la diferencia que, generalmente hablando, existe entre el bruto y el ser humano. Lo que el Teosofista mira meramente como la mente inferior ó animal, está considerado por la generalidad de los occidentales como la mente misma, y de aquí que se origine gran confusión cuando el Teosofista y el no Teosofista discuten. Nosotros decimos que el Pensador, trabajando para alcanzar é influir al hombre animal, envía un Rayo que funciona en el cerebro, y que por su medio se manifiestan tantos poderes mentales como este cerebro, por su configuración y otras cualidades físicas, es capaz de transmitir. Este Rayo pone en vibración las moléculas de las celdas nerviosas, como un rayo de luz hace estremecer las moléculas de las celdas nerviosas de la retina, dando así lugar á la conciencia en el plano físico. La razón, la memoria, el discernimiento, la voluntad, la ideación—según estas facultades nos son conocidas al manifestarse cuando el cerebro está en plena actividad—todas ellas son la exteriorización del Rayo enviado por el Pensador y modificado por las condiciones materiales, por cuyo medio tiene que funcionar. Estas condiciones comprenden las celdas nerviosas sanas, el desarrollo debidamente equilibrado de los grupos respectivos de las celdas nerviosas, una provisión completa de sangre que contenga materia nutritiva que pueda ser asimilada por las celdas para reparar las pérdidas, y que lleve oxígeno que pueda desprenderse con facilidad de sus vehículos. Si estas condiciones, ó algunas de ellas no existiesen, el cerebro no podría funcionar y el proceso del pensamiento no tendría más efecto que la melodía que pudiese producir un órgano, cuyo fuelle estuviera roto. El cerebro no produce por sí el pensamiento, como el órgano por sí sólo no produce la melodía; en ambos casos hay alguien que actúa por medio del instrumento. Pero el poder del que opera para manifestarse por el pensamiento ó la melodía, está limitado por la aptitud del instrumento.

Es de necesidad absoluta que el estudiante aprecie claramente la diferencia entre el Pensador y el hombre Animal, cuyo cerebro es el instrumento que aquél toca; pues cualquier confusión entre los dos haría incomprensible la doctrina de la Reencarnación. El Pensador es el que se reencarna y no el hombre Animal.

Aquí está realmente la dificultad que origina tantas otras dificultades. El Hombre Animal nace, y el Hombre verdadero se enlaza con él; por medio del cerebro del Hombre Animal funciona el Hombre verdadero, encarnación tras encarnación, permaneciendo siempre uno. Informa por turnos los hombres Animales, es decir, Sashital Dev, Caius

Glabrio, Johanna Wirther, William Johnson; y en cada uno recoge experiencias; por medio de cada uno adquiere conocimientos y de cada cual toma los materiales que le proporciona y los teje dentro de su propio Ser eterno. El Hombre Animal gana su inmortalidad por la unión con su verdadero Yo; Sashital Dev no se reencarna como Caius Glabrio y después como Johanna Wirther, floreciendo luego como William Johnson en el siglo XIX en Inglaterra, sino que es el mismo eterno Hijo de la Mente, que sucesivamente habita en cada una de estas personalidades, recogiendo de cada una de estas habitaciones nuevas experiencias y nuevos conocimientos. Este Ego, que se reencarna, es únicamente el que puede mirar atrás á lo largo de la línea de sus renacimientos, recordando cada vida terrestre, la historia de cada peregrinación, desde la cuna á la tumba, desarrollando todo el drama, acto por acto, siglo por siglo. Poniendo, por ejemplo, mis imaginarios actores mencionados, William Johnson en el siglo XIX no puede mirar ni recordar *sus* renacimientos, porque *él* no ha nacido nunca antes, ni *sus* ojos han visto la luz en una época anterior. Pero el carácter innato de William Johnson, el carácter con que vino al mundo, es el carácter mismo que fué trabajado y forjado por Johanna Wirther en Alemania, Caius Glabrio en Roma, Sashital Dev en el Indostán, y por muchos otros predecesores terrestres en muchos países, y bajo muchas civilizaciones; da nuevos toques en su vida diaria al trabajo realizado en pasadas edades, de suerte que saldrá de sus manos diferente de lo que era, más abyecto ó más noble, para pasar á las de su heredero y sucesor en el escenario de la vida, quien así viene á ser el mismo en realidad, aunque no externamente.

Así, pues, la pregunta que naturalmente se presenta á la mente y que á menudo se hace: «¿por qué no recuerdo mis vidas pasadas?», está basada en una mala inteligencia de la teoría de la Reencarnación. El «Yo», el verdadero «Yo» se acuerda; pero el Hombre Animal, que todavía no se halla en completa unión con su verdadero Yo, no puede recordar un pasado, en el que personalmente no tomó parte. La memoria cerebral no puede contener sino el registro de los sucesos en que el cerebro ha tomado parte, y el cerebro del actual William Johnson, no es el de Johanna Wirther, ni el de Caius Glabrio, ni el de Sashital Dev. William Johnson solamente puede obtener la memoria de las vidas pasadas enlazadas con la suya, cuando su cerebro pueda vibrar en contestación á las sútiles y delicadas vibraciones que se le envían por medio de aquel Rayo, que es el puente entre su yo personal transitorio y su *Yo* eterno. Para esto tiene que estar estrechamente unido á aquel Yo verdadero, y tiene que vivir en la conciencia de que *él* no es William Johnson, sino aquel Hijo de la Mente, y que William Johnson es sólo la casa temporal en la que está viviendo para sus propios fines. En lugar de vivir en la conciencia del cerebro, tiene para ello que vivir en la Conciencia Superior; en lugar de pensar en su verdadero Yo como exterior, como algo externo y en el transitorio William Johnson como su «Yo», tiene que identificarse con el Pensador y mirar á aquel personaje como el órgano externo, necesario para trabajar en el plano material y para educarse y adiestrarse, hasta el punto más elevado, comprendiendo en esto el lograr que el cerebro de William Johnson responda con presteza á los impulsos de su dueño verdadero.

A medida que este dificultoso trabajo de hacerse el hombre accesible á las influencias de los planos superiores, va gradualmente adelantando, y á medida que el verdadero Yo aumenta su poder de acción sobre su habitación corporal, pasarán como relámpagos por la conciencia inferior vislumbres de las pasadas encarnaciones, y luego irán estos relámpagos convirtiéndose en visiones permanentes, hasta que al fin el pasado se reconoce como «propio», por medio del continuado hilo de la memoria que da el sentimiento de la individualidad. Entonces la presente encarnación es reconocida puramente como el último hábito con que el Yo se ha revestido, y que en modo alguno está identificado con él, á la manera con que un hombre que se

pone un traje, no lo considera como parte de sí mismo. Un hombre no considera su vestido como parte de sí mismo, porque puede, conscientemente, quitárselo y contemplarlo apartado de sí. Cuando el Hombre Verdadero haga conscientemente lo mismo en este plano con su cuerpo, entonces la certeza es completa.

El vestido, pues—«el vestido de piel» el doble etéreo, la vitalidad, la naturaleza pasional—no se reencarna, sino que sus elementos se desintegran y vuelven á unirse á los mundos inferiores á que pertenecen. Todo lo que era más elevado en William Johnson pasa con el Ego á un período de feliz reposo, hasta que se extingue el impulso que lo sacó de la vida terrestre, y vuelve á caer en la tierra.

¿PUEDE LO HUMANO VOLVER Á SER LO ANIMAL?

La pregunta que tan á menudo se oye de que si una Mónada, una vez que se ha encarnado en el hombre, puede pasar después de su muerte á un animal inferior, encuentra implícita contestación en el penúltimo tema tratado. Según la Filosofía Esotérica, hay la siguiente diferencia esencial entre el hombre y el bruto: Que en el ser humano habita un Hijo de la Mente, mientras que el bruto no tiene tal habitante. Durante millares de siglos fueron construídos los tabernáculos, hasta que estuvieron en disposición de ser las moradas de los Hijos de la Mente, ó usando otro símil, estuvieron en disposición de servirles como instrumentos de manifestación en el mundo físico. Los brutos no están todavía en situación para servir como tales instrumentos; están evolucionando hacia el tipo humano; en un ciclo de evolución futuro las Mónadas (usando una expresión libre) que ahora están encerradas en ellos y que están guiando su evolución, pasarán á formas humanas; pero en la actualidad, el animal no está pronto para recibir al nacido de la Mente, al Pensador, que hemos considerado como el Principio esencialmente *Humano*. Siendo este Pensador el Ego que se reencarna, no puede, pues, dejar su morada humana ruinosa para tomar habitación en el cuerpo del bruto todavía no dispuesto para ello, en el cual no podría encontrar albergue, por no estar todavía en condiciones para servirle de mansión. Así como tuvo que esperar á que las Razas evolucionaran hasta llegar á la forma humana perfeccionada, antes de poder encarnar por primera vez, porque las formas inferiores «no estaban prontas», así en el período último de la historia del hombre no puede encarnar sino sólo en formas humanas; pues solamente éstas presentan las condiciones por medio de las cuales puede funcionar. Este es el hecho que hace imposible la evolución retrógrada que se enseña en algunas religiones exotéricas; un hombre puede degradarse, puede ser peor, moralmente, que cualquier bruto, pero no puede hacer dar vueltas á la rueda del tiempo, ni hacerla girar en dirección contraria. No puede volverse un animal, como su cuerpo no puede volver á entrar en el seno materno; la Naturaleza nos abre puertas delante de nosotros; pero las que dejamos atrás, irresistiblemente se cierran, como con una cerradura de resorte para la cual no podemos encontrar llave.

La errónea idea de que el Ego humano puede habitar en el cuerpo de un bruto, está muy extendida en Oriente. Las *Reglas de Manu*, fijan con extremada particularidad el destino de varias clases de pecadores. Dicen:

«Por la difamación (de su Guru) se convierte en un asno; el que lo censura se convierte seguramente en un perro; el que se apropia sus bienes, se convierte en un gusano; si es envidioso se torna en un insecto» (1).

«El matador de un Brahman se encarna en los gusanos de los perros, de las serpientes, de los asnos, camellos, gallinas, cabras, carneros (y así sucesivamente)» (2).

«El que roba grano, dinero, agua, miel, leche, esencias ó manteca, se convierte en una mosca, en un flamenco, en un pájaro de agua, en un tábano, en un cuervo, en un perro ó en un ichneumon» (3).

Un gran número de preceptos fijan de este modo las encarnaciones en animales, según

(1) Reglas de Manu, Burnell y Hopkins.
(2) Reglas de Manu.
(3) Idem de id.

los pecados, siendo el principio general que «siempre (aquellas criaturas) poseídas por la esencia alcanzan la divinidad; las poseídas por las pasiones, el estado del hombre; y las poseídas por la obscuridad, el estado animal».

Lo que quiere decir, como lo comprenderán desde luego todos los que sean lectores de literatura oriental, que cada una de las «tres cualidades» tiene su encarnación propia: Sattva en los Dioses; Rajas en los hombres; Tamas en los animales.

No hay duda que los indos en general toman al pie de la letra todas estas declaraciones; pero se ha sostenido que este sentido literal es moderno y que originariamente eran aceptadas sólo como alegorías, del mismo modo que nosotros llamamos á un hombre zorra ó tigre.

E. D. Walker cita, de la *Vida de Pitágoras* de Dacier, un comentario por Hierocles sobre los *Versos de Oro* de Pitágoras, que sostiene el siguiente punto de vista:

«Si por causa de una ignorancia vergonzosa de la inmortalidad de nuestra alma, un hombre se convenciese de que su alma muere con su cuerpo, supone lo que nunca puede suceder; del mismo modo, aquel que cree que después de su muerte se revestirá del cuerpo de un animal, volviéndose tal, sin otra causa que la de sus vicios, ó que se tornará en una planta por razón de su torpeza y estupidez, un hombre semejante, repito, que actúa de una manera completamente contraria á los que transforman la esencia del hombre en la de los Seres superiores, se engaña infinitamente, y es un absoluto ignorante de la forma esencial del alma, la cual nunca puede cambiar, porque siendo y continuando siempre hombre, se dice tan sólo que se torna en Dios ó en bestia, por virtud ó por vicio, aunque no puede ser ni lo uno ni lo otro».

Como Walker demuestra, la creencia de que el «alma» del hombre pasa á los animales inferiores, condujo á que se desarrollase un gran sentimiento de bondad hacia ellos, mucho más generalizado de lo que se haya visto nunca en las naciones cristianas. En la India del Sur y en Ceylán, los Buddhistas tenían hospitales para animales enfermos, lo mismo que para los hombres y mujeres, mucho antes de la era cristiana, mientras que tales hospitales son instituciones muy recientes en los países cristianos, así como muy raros.

Cualquiera que sea el efecto ético de la creencia en esta forma de transmigración, no es, sin embargo, verdad, y no tiene sitio alguno en la Filosofía Esotérica. El Pensador no puede entrar en la forma del bruto; la Reencarnación individual es el paso del Pensador de uno á otro cuerpo; por tanto, la Reencarnación, según la Enseñanza Esotérica, tiene que estar limitada al hombre.

EL MÉTODO DE REENCARNACIÓN

Habiendo obtenido ya uno idea clara del Ego que se reencarna ó Pensador, y de la diferencia entre éste y el Hombre Animal transitorio, debe ahora el estudiante tratar de comprender el Método de Reencarnación.

Este método puede apreciarse mejor teniendo en cuenta el plano á que pertenece el Pensador y la fuerza con que allí funciona. El Pensador es lo que se llama el Quinto Principio del hombre; y este Quinto Principio en el Microcosmo, ó sea el hombre, corresponde al Quinto Plano del Macrocosmo, ó sea el Universo, abstracción hecha del hombre. Estos planos son diferenciaciones de la Substancia primaria, según la Filosofía Esotérica, y la conciencia funciona en cada plano, por medio de las condiciones, cualesquiera que éstas sean, que en él existen. *Substancia*, es una palabra que se usa para expresar la Existencia, en su forma objetiva primitiva, la primera manifestación del aspecto periódico del Uno, la primera película del Kosmos futuro en el obscuro principio de todas las cosas manifestadas. Esta Substancia tiene en sí la potencialidad de todo, del espíritu más etéreo y de la materia más densa. Del mismo modo que el profesor Crookes asienta en Química un protilo ó primera Substancia, de la cual son construídos los átomos, y de éstos las moléculas y de las moléculas las substancias compuestas, y así sucesivamente en la escala creciente de los compuestos, así

la Filosofía Esotérica asienta una Susbtancia primera, de la cual ha evolucionado el Kosmos, el que, en su estado más enrarecido, es Espíritu, Energía, Fuerza; y en su estado más denso materia sólida, siendo todas las diversas formas de los mundos de esta Substancia, agregada en masas más ó menos densas, y dotada de más ó menos Fuerza. Un plano sólo significa un estado de existencia, en el que este Espíritu-Materia varía dentro de ciertos límites y actúa bajo ciertas «leyes». Así el plano físico significa nuestro mundo visible, audible, tangible, y afecto al olfato y al gusto, en el que nos ponemos en contacto con el Espíritu-Materia – la ciencia lo llama Fuerza-Materia, como si estuviesen separadas – por medio de los sentidos, ya se presente aquélla como sólido, líquido, gas, etcétera. Y así sucede en los otros planos, distinguiéndose cada uno por las especialidades de su Espíritu-Materia. En cada plano, la conciencia se muestra funcionando por medio del Espíritu-Materia del mismo. Otro hecho más debe añadirse á esta tosca y condensadísima declaración, y es que estos planos no son, como se ha dicho, lo mismo que las telas de una cebolla, una sobre otra, sino que se compenetran todos entre sí, lo mismo que el aire y el éter en nuestros cuerpos.

Estos planos, según la Filosofía Esotérica, son en número de siete. Contando desde el plano de la Materia hacia arriba, el plano del Pensador es el Quinto. El siguiente diágrama puede aclarar este punto:

7	Espíritu Puro..........	**Atmâ**............	1
6	Alma Espiritual........	**Buddhi**...........	2
5	Pensador..............	**Manas**............	3
4	Naturaleza Emocional...	**Kama**............	4
3	Vitalidad.............	**Prana**............	5
2	Doble Etéreo..........	**Linga Sarira**......	6
1	Cuerpo Físico..........	**Sthûla Sarira**.....	7

Ahora bien; este quinto plano del hombre corresponde al quinto del Kosmos, el de Mahat, la Mente Universal, Ideación Divina, de la que procede directamente la Fuerza que moldea, que guía y que dirige, la cual es la esencia de todas las diferenciaciones que llamamos fuerzas en el plano físico. (A este plano se le llama con frecuencia el Tercero, porque partiendo del de Atma, como el primero, es el tercero; pero nada supone la clasificación numérica, si el estudiante comprende lo que es con relación al resto). Todo el mundo de las formas, ya sean éstas sútiles ó densas, es desarrollado por esta Fuerza de la Mente Universal, uniendo y separando los átomos, integrándolos en formas, desintegrando éstas, edificando y deshaciendo, construyendo y destruyendo, atrayendo y repeliendo. Una fuerza única á los ojos del Filósofo; muchas fuerzas, según la observación de los hombres de ciencia; verdaderamente una en su esencia y diversa en sus manifestaciones. Así del quinto plano provienen todas las creaciones de las formas (decimos creación en el sentido de moldear la materia preexistente, arreglándola en nuevas formas). Este Pensamiento-Fuerza, es, en la Filosofía Esotérica, la única fuente de las formas. H. P. Blavatsky, dice de ella:

«El misterioso poder del Pensamiento, capaz de producir resultados fenomenales externos y perceptibles, valiéndose sólo de su propia energía inherente» (1).

Lo mismo que pasa en el quinto plano del Kosmos, sucede en el quinto plano del hombre; en el Pensador radica la Fuerza, por medio de la cual son hechas todas las cosas, y en este poder creador del Pensamiento, es en donde encontraremos el secreto del Método de Reencarnación.

Los que deseen tener la prueba de que el Pensamiento construye imágenes, ó «formas de pensamiento», de tal modo que, realmente, «un pensamiento es una cosa», pueden encontrar lo que buscan en los anales, hoy tan generalmente conocidos, de los llamados

(1) Véase la *Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 293.

experimentos hipnóticos. La forma de pensamiento de una idea puede ser proyectada sobre un papel y hacerse en él visible para la persona hipnotizada, ó bien puede hacerse tan objetiva, que el hipnotizado pueda verla y sentirla como si efectivamente fuese una cosa física. También podrá un *medium* ver el pensamiento relativo ó un ser humano, como un espíritu, por estar este pensamiento en la mente de uno de los circunstantes, grabado como una imágen en su aura ó atmósfera magnética que lo envuelve.

De igual modo puede un clarividente, ya sea en sueño sonambúlico ó despierto, reconocer y describir una imágen formada con intención deliberada por una persona presente, sin que hable una palabra, sino sólo poniendo la voluntad á bosquejar con claridad una imagen en el pensamiento. Todas las personas de vista muy «penetrante», son clarividentes hasta cierto punto, y pueden probarse por sí mismos este poder de dar forma á la materia sutil con la voluntad.

La materia Astral menos sutil puede también ser moldeada de este modo, como H. P. Blavatsky moldeaba, en la alquería de Eddy, la imagen Astral proyectada del *medium* en las de las personas conocidas de ella, y desconocidas para los demás presentes. Ni puede esto considerarse extraño cuando recordamos hasta qué punto la manera de pensar puede moldear la misma materia densa de que se compone nuestro cuerpo físico, haciendo que el carácter de los ancianos se estampe en sus rostros, consistiendo su hermosura, no en la forma y en el color, sino en la expresión—expresión que es la máscara moldeada en el yo interno.—Cualquier forma habitual de pensamiento, vicio ó virtud, marca su impresión en las facciones físicas, y no necesitamos de ojos de clarividente que escudriñen el Aura, para decir si la actitud mental es de una persona generosa ó avara, confiada ó suspicaz, inspirada por el amor ó por el odio. Esto es un hecho tan común que no nos sorprende, y, sin embargo, es bastante significativo; pues si la materia densa del cuerpo es modelada de este modo por las fuerzas del Pensamiento, ¿qué hay de increíble, ni siquiera de sorprendente, en que las formas más sútiles de la materia sean igualmente plásticas y tomen sumisamente los contornos que quieran imprimirles las hábiles manos del Artista Inmortal, del Hombre Pensador?

La posición, pues, que aquí tomamos, es la de que Manas, en su naturaleza inherente, es una energía productora de formas, y que la sucesión de acontecimientos en la manifestación de un objeto externo, es la siguiente: Manas produce un pensamiento, y este pensamiento toma forma en el plano Manásico ó de la mente; pasa al del Kama-Manásico, haciéndose allí más denso; de éste pasa al Astral, en donde habiéndose densificado más, se hace visible al ojo del clarividente; si luego es dirigido conscientemente por una voluntad educada, puede pasar inmediatamente al plano físico, y ser allí revestido de materia física, convirtiéndose así en objetivo para el ojo ordinario; en los casos ordinarios permanece en el plano Astral como un molde que tomará forma en la vida objetiva, cuando ocurran circunstancias que lo atraigan á ella. Un Maestro ha escrito que un Adepto puede hacer lo siguiente:

Proyectar y materializar en el mundo visible las formas que su imaginación ha construido en el invisible de la materia cósmica inerte. El Adepto no crea nada nuevo, sino que solamente utiliza y manipula los materiales que la Naturaleza tiene almacenados alrededor suyo, materiales que de toda eternidad han pasado por todas las formas. No tiene más que escoger la que necesita y volverla á la existencia objetiva (1).

Para que el lector comprenda cómo lo invisible puede convertirse en lo visible, expondré algunos hechos muy conocidos en el plano físico.

Ya he hablado de una forma que gradualmente se condensa al pasar del plano Manásico al Kama-Manásico, de este último al Astral y de éste al físico. Supongamos un recipiente de cristal vacío en apariencia, pero lleno en realidad de los gases invisibles hi-

(1) *El Mundo Oculto*, quinta edición, pág. 88.

drógeno y oxígeno; si los combinamos por medio de la electricidad, resultará allí agua, aunque en estado gaseoso; enfriado el recipiente, se hace visible una niebla vaporosa, y al fin el vapor se condensa en el vaso en gotas de agua, procediendo luego el agua á congelarse, convirtiéndose en una película de hielo cristalizado. Así, cuando la chispa Manásica se desprende, combina á la materia sutil en una forma de pensamiento; ésta se condensa en forma Kama-Manásica, análoga á la niebla vaporosa, después toma la forma astral, análoga al agua, y luego la forma física, cuyo simil puede ser el hielo. El estudiante de Filosofía Esotérica sabe que en la evolución de la Naturaleza todo sucede en un orden consecutivo, y estará acostumbrado á ver en los estados inferiores de la materia, tal como se da en el plano físico, la analogía con los estados inferiores de la misma en los diferentes planos de los mundos «invisibles». Pero para los que no sean Teosofistas, el ejemplo indicado tiene sólo por propósito el presentar una imagen física concreta del proceso de condensación, demostrando cómo puede lo invisible convertirse en lo visible.

Verdaderamente, sin embargo, este proceso de condensación de materia sutil, en otra más grosera, es de los hechos más comunes que caen dentro de nuestra experiencia. El mundo vegetal crece, absorbiendo gases de la atmósfera y transformando sus materiales en sólidos y líquidos. La actividad de la fuerza vital se demuestra por esta transmutación constante de las formas invisibles en visibles; y ya sea ó no verdad el proceso del pensamiento mencionado, nada hay en él, naturalmente imposible, ni siquiera extraordinario. La realidad de este aserto es cuestión de evidencia; y en este punto la evidencia de aquellos que pueden ver las formas de pensamiento en diferentes planos, es, seguramente, más valiosa que la afirmación de los que no pueden verlas. La palabra de cien ciegos que nieguen un objeto visible, es de menos peso que la palabra de uno que puede ver y lo atestigua. En esta materia el Teosofista se contenta con esperar, sabiendo que los hechos no son alterados por las negaciones, y que el mundo vendrá gradualmente al conocimiento de la existencia de las formas de pensamiento, así como ha venido—después de un período análogo de mofa—al conocimiento de la existencia de los hechos afirmados por Mesmer, á fines del último siglo.

Se ha visto, pues, que los sucesos tienen su principio en el plano Manásico ó Kama-Manásico como ideas, ó como pensamientos de pasión, de emoción, etc.; toman después forma Astral, y por último, aparecen objetivados en el plano físico como hechos ó sucesos, de tal modo que estos últimos son efectos de causas mentales preexistentes. Ahora bien; el cuerpo, según la Filosofía Esotérica, es un efecto semejante, moldeado en el Cuerpo Astral ó Linga Sarira, término que supongo ya bastante familiar para mis lectores. Es necesario hacerse cargo con toda claridad de la idea de un cuerpo de materia Astral, que sirve de molde para formas construídas con materia más densa, y si se quiere comprender el método de Reencarnación, es necesario que se acepte este concepto de ser el cuerpo físico el resultado de la conglomeración de moléculas físicas sobre un molde Astral preexistente.

Y ahora volvamos á la idea del Pensador, que crea formas, trabajando, seguramente, por medio del Manas Inferior ó Kama-Manas, por lo que á la gran generalidad de los hombres se refiere, puesto que en bastante tiempo no podremos encontrar rastros de actividad Manásica pura. En nuestra vida diaria pensamos y así creamos las formas de pensamiento:

El hombre está constantemente poblando su corriente en el espacio con un mundo suyo propio, lleno de los productos de sus fantasías, de sus deseos, impulsos y pasiones (1).

Las consideraciones á propósito del efecto con que estos productos afectan á los demás, pertenecen á la cuestión del Karma (de que trataremos más adelante). Estas formas de pensamiento permanecen en su aura ó atmósfera magnética; y á medida que el tiem-

---

(1) **Un Maestro del *Mundo Oculto*, pág. 90.**

po transcurre, su número aumentado actúa en él con fuerza siempre creciente; la repetición de pensamientos y de tipos de pensamientos, acrecen su intensidad día por día con energía acumulada, hasta que ciertas clases de formas de pensamiento llegan á dominar de tal modo su vida mental, que el hombre responde más á los impulsos de éstos que á decisiones nuevas, y lo que llamamos una costumbre, ó sea la reflección exterior de esta fuerza acumulada, se impone así. De este modo el «carácter» se forma, y si conocemos íntimamente á una persona de carácter maduro, podremos predecir con bastante exactitud lo que hará en ciertas y determinadas circunstancias.

(Se continuará) ANNIE BESANT (1)

(1) En el número pasado en que se comenzó este trabajo, no se consignó su autor, por una omisión involuntaria.

BOSQUEJO

SOBRE LAS

CIENCIAS ORIENTAL Y OCCIDENTAL

(CONTINUACIÓN)

CARACTERÍSTICAS DE VEGETALES Y ANIMALES

Manifiéstase la vida bajo dos formas principales: la planta y el animal. Sin embargo, el límite entre las dos formas no es tan preciso como generalmente se ha creído; y aun cuando se descienda á los grados inferiores de la serie, nos encontramos con seres cuyas manifestaciones dejan el espíritu indeciso, pues lo mismo recuerdan la planta que el animal. De ahí que muchos naturalistas hayan admitido un reino, no intermedio, sino inferior, especie de depósito ú origen común, de donde por bifurcación han salido las dos ramas (*protozoarios, protistas*, de Haeckel).

Hagamos una comparación rápida de los dos reinos. La planta posee los mismos elementos químicos fundamentales que el animal: oxígeno, hidrógeno, carbono, ázoe; solamente que el carbono domina. Es más rica en substancias no azoadas (hidrocarbonados, almidón, celulosa). La proporción de sales minerales también varía en los dos reinos; los álcalis dominan en las plantas, los fosfatos en los animales. Pero lo que caracteriza la planta químicamente, es una materia colorante, la *clorofila*, principio que juega un papel esencial en la vida de las plantas, sin que esto sea, sin embargo, absoluto, puesto que hay toda una clase de plantas, las cetas, que están desprovistas de *clorofila*, encontrándose en cambio ciertos animales, tales como la *hidra verde*, la *englena viridis*, el *estentor polimorfus*, que los contienen.

La planta tiene más estabilidad química que el animal, y las mutaciones materiales son menos activas.

Estas mutaciones son de dos órdenes: asimilación, de una parte, desasimilación, de la otra.

Por medio de la asimilación, el organismo emplea y utiliza para sí los materiales que de fuera recoge, éstos son el agua, ácido carbónico y ázoe, (amoniaco, nitratos, etc.); con estos materiales, bien sencillos por cierto, es con lo que la planta forma el almidón, la grasa y la albúmina de sus tejidos; esta asimilación no se hace sino en las partes verdes (donde hay clorofila), y bajo la influencia de la luz, y el efecto último es una reducción y eliminación de oxígeno. Esto es lo que algunos han llamado respiración vegetal. En el animal, la asimilación es mucho menos compleja, puesto que utiliza materiales albuminoides, grasa y almidón, ya transformados por la planta.

La desasimilación, al contrario, ligada al desprendimiento de fuerzas vivas, es un gas-

to de los materiales del organismo, cuyos extremos son, de una parte, introducción de oxígeno, y de otra, eliminación de ácido carbónico, vapor de agua, etc., que es lo que constituye la respiración. Este procedimiento es más intenso en el animal; pero no por eso deja de ser notable asimismo en la planta; así, por ejemplo, todas las partes verdes ó no del vegetal absorben oxígeno y eliminan ácido carbónico, lo mismo á la luz que en la obscuridad, y la respiración vegetal es idéntica á la respiración animal; pero en los vegetales la respiración (introducción de oxígeno y eliminación de ácido carbónico), es inferior á la asimilación, introducción de ácido carbónico y eliminación de oxígeno; de modo que el efecto total es una absorción de ácido carbónico y una elimación de oxígeno, y desde este punto de vista, puede decirse que hay antagonismo entre la planta y el animal.

La planta absorbe agua, ácido carbónico y amoniaco.

Elimina oxígeno.

Depura el aire, empobrece el suelo.

Es un aparato de reducción.

El animal absorbe oxígeno.

Elimina agua, ácido carbónico y amoniaco (urea).

Vicia el aire, enriquece el suelo.

Es un aparato de oxidación.

Los principios necesarios á la vida de la planta (agua, ácido carbónico, amoniaco), son precisamente aquéllos que el animal elimina como último resultado de la desasimilación, habiendo, por consiguiente, entre el suelo y el aire, la planta y el animal, una correlación y una solidaridad íntimas que se traducen por cambios continuos de la planta y el animal, que mantienen constantemente la cantidad necesaria de ácido carbónico en el aire. La vida vegetal y la vida animal son funciones la una de la otra.

¿La proporción relativa de materia vegetal y materia animal es siempre constante? En el origen no fué así; en la época en que la atmósfera terrestre estaba sobrecargada de ácido carbónico, la vida vegetal era la única posible; después, cuando la vida animal hizo su aparición, las dos cantidades sufrieron alteración — decreció la primera y aumentó la segunda — hasta el momento en que probablemente las dos cantidades se hicieron estacionarias, creando el equilibrio que existe hoy, pero que puede, sin embargo, alterarse á cada momento por diferentes causas.

El desprendimiento de fuerzas vivas es mucho menos intenso en la planta que en el animal; es muy difícil apreciarlo en la primera, y sólo es posible en ciertas fases de su existencia (calor en la germinación y floración) y en ciertos casos especiales (movimientos de la sensitiva, movimientos de locomoción de la semilla del *losauthus globosus*). Las plantas transforman más bien las fuerzas vivas (calor y luz solar), en fuerzas de tensión; los animales, las fuerzas de tensión, en fuerzas vivas.

La organización vegetal es menos complicada; la división del trabajo fisiológico es menos extensa que en el animal; sin embargo, aun ahí no hay sino una diferencia de grado, y en la organización de los animales inferiores no va más allá que en ciertas plantas.

La simetría esférica ó bilateral existe lo mismo en la planta que en el animal; pero la forma general del organismo se adapta en la primera á las condiciones habituales de su existencia; á un tipo particular. La planta, generalmente esta fija en el suelo, y esta fijeza le da una forma que se encuentra hasta cierto punto en los animales colocados en las mismas condiciones, por ejemplo, los pólipos.

En el animal aparece un factor, si no nuevo, al menos esencial, y éste es el movimiento, y este movimiento determina la división del organismo en parte anterior y parte posterior, parte dorsal y parte ventral, dando á cada una de esas partes un tipo morfológico especial, con relación á su modo de funcionar.

Generalmente hablando, la evolución de la planta es menos definida que la del animal; la individualización es más rara, y la formación de colonias ó agregaciones de individuos mucho más común que en el animal, en los que constituye la excepción. El crecimiento de la planta en particular, si no indefinido, por lo menos no ofrece ese alto que ocurre en

el animal, en un periodo determinado de su existencia; la planta crece casi constantemente hasta su muerte; no ofrece el gasto y desprendimiento ó eliminación de fuerzas que presenta el animal, y que son las causas principales de ese alto en el crecimiento que se produce en este último.

La planta encuentra casi por todos lados los materiales necesarios á su existencia, agua, ácido carbónico y amoniaco; el animal, al contrario, no encuentra siempre sus alimentos: debe buscarlos, y mientras la planta debe sufrir el medio donde la han colocado las circunstancias y adaptarse á perecer, el animal puede cambiar de medio; también es cierto que la variación, respecto de los vegetales, es mayor que la de los animales, presentando éstos mayor independencia del medio exterior.

Los caracteres distintivos de la planta y el animal se pueden resumir en la forma siguiente:

PLANTA	ANIMAL
1. Clorofilina...........	1. Ausencia de ésta.
2. Predominio de la asimilación................	2. Predominio de la desasimilación.
3. Absorción de agua, ácido carbónico, amoniaco....	3. Absorción de oxígeno.
4. Eliminación de oxígeno.	4. Eliminación de agua, ácido carbónico, amoniaco.
5. Eliminación débil de fuerzas vivas, movimiento y calor.............	5. Eliminación intensa de fuerzas vivas, movimiento, calor, inervación.
6. Transformación de fuerzas vivas en fuerzas de tensión...............	6. Transformación de fuerzas de tensión en fuerzas vivas.
7. No hay locomoción.....	7. Locomoción voluntaria.
8. No hay sensibilidad....	8. Sensibilidad.
9. Organización menos completa.............	9. Organización más completa.
10. Tendencia al polizoísmo	10. Tendencia á la individualización.
11. Crecimiento casi indefinido.................	11. Alto en el crecimiento.
12. Variación mayor......	12. Variación menor.

Pero como se ha visto, ninguno de estos caracteres es absoluto; ni la ausencia de clorofilina, ni el movimiento, ni la sensibilidad, ni la digestión, ni la respiración dan tipo completo. Al contrario; mientras más á fondo examinamos los fenómenos, más analogías se encuentran entre la vida animal y la vida vegetal, haciendo perder, por consiguiente, inmenso terreno á la teoría dualista de la vida. Á cada momento nuevos y curiosos hechos vienen á multiplicar los puntos de contacto entre los dos reinos. Así es que ciertos árboles, *el árbol de la vaca*, de Venezuela, el *masaranduba*, del Brasil, dan un jugo, que por sus propiedades físicas y composición química, se parece mucho á la leche. Las *plantas carnívoras* son ejemplares aún más curiosos; los estudios de Darwin y algunos otros naturalistas han probado que ciertas plantas, y en particular las *droseráceas*, dan un jugo que tiene la propiedad de digerir los insectos y las materias animales que se ponen en contacto con sus hojas.

Parece tener lugar en estos casos, no solamente una simple disolución, sino una verdadera digestión que redunda en beneficio de la nutrición de la planta. Francisco Darwin, ha hecho experiencias comparativas con la *drosera rotundifolia* muy curiosas: ha observado que las plantas alimentadas con carne cocida, depositada sobre las hojas, resultaban más vigorosas y sanas que las plantas sometidas á la dieta; la suma de semillas resultaba cuádruple.

G. Besemey ha encontrado en la semilla de infinidad de plantas, un fermento que digiere los albuminoides, y que es idéntico á la pepsina.

Por último, los estudios más recientes demuestran que los fenómenos todos de la digestión que existen en los animales (digestión de los albuminoides, de las grasas é hidrocarbonados), se pueden presentar también como fenómenos en las plantas. Esto viene á confirmar las ideas que sostienen la unidad en la naturaleza; todo tiene un solo y único origen, aunque con diversas manifestaciones, debidas á las necesidades del medio, etc., etc.

(Se continuará.)

LOS SIETE PRINCIPIOS

LEÍDO EN LA RAMA VYASA DE NUEVA ORLEANS,

por el Dr. G. J. López.

Según la conclusión unánimemente votada por esta Asamblea, la Naturaleza es la manifestación del principio divino.

Estudiemos ahora cómo se efectúa esa manifestación.

El primer hecho que se ofrece á nuestra inteligencia, es que nada ha sido creado repentinamente, y que todo lo creado trae consigo una serie de metamorfosis graduales, que van de lo simple á lo compuesto y que siempre obedecen á cierto plan inmutable. Antes que las cristalizaciones minerales tomen una forma definida, antes que las semillas germinen, antes que los animales procreen, hay siempre un misterioso procedimiento, procedimiento de previsión ó de tipificación, del cual nosotros sólo podemos juzgar por sus efectos.

Sucede siempre que en la formación de los sistemas planetarios, los planetas, y sus respectivos satélites, antes de solidificarse y llegar á nuestra observación física, son una aglomeración nebulosa (la nebulosa de Laplace) alrededor del astro central; y que se concentran y se unen y se subdividen en centros de atracción sujetos á misteriosas fuerzas, correlaciones de lo que nosotros llamamos afinidad, pero ajustadas á un plan matemático.

Podemos ver en todos estos casos la materia plástica evolucionando en incesantes formas; podemos también reconocer las diferentes fuerzas actuando sobre esta materia en infinitas correlaciones, y debemos admitir, aunque no con la misma claridad, el Principio Divino manifestándose en todas partes en coordinaciones inteligentes que siempre tienden á la realización de un fin que es la perfección. Por lo tanto, podemos hacer ya, y siempre, una triple división de todo el Universo, cada división correspondiente á una de las tres partes principales que hemos reconocido en el hombre: cuerpo, alma y espíritu.

Y justamente, lo mismo que al estudiar el ser humano encontramos la necesidad de hacer más subdivisiones, tendremos que subdividir la materia, la fuerza y el espíritu en siete formas, que se llaman en Teosofía los siete planos de manifestación.

Empecemos por la materia, y así procederemos de lo conocido á lo desconocido.

Conocemos la existencia de la materia bajo dos formas principales: una que cae bajo el dominio de nuestros sentidos de por sí, y la otra que elude la observación física directa, pero que puede ser demostrada fácilmente con el auxilio de nuestra inteligencia: tales son los miasmas, las emanaciones flúidicas y el éter que prevalece en todo el espacio, y que la ciencia moderna se ha visto obligada á admitir para sustanciar la teoría vibratoria de la luz y comprender como hieren nuestras retinas las vibraciones luminosas cuyo punto de partida está en la estrella más remota.

La forma material se llama el plano físico, porque está sujeto á la observación directa de nuestros órganos físicos, y la segunda se llama el plano astral, porque aparentemente relaciona los astros entre sí.

Dando un paso más y entrando ahora en el dominio dinámico ó de las fuerzas, nos encontramos una energía universal difundida en todas partes, que llamamos Vida ó Vitalidad.

En los reinos vegetal, animal y humano, á

nadie se le ocurre dudar de su presencia. En el reino mineral se manifiesta incompletamente con el nombre de cohesión y afinidad química, lo que es tan esencial é indispensable para mantener como entidad propia cada mineral natural, como lo son la endósmosis, la exósmosis, la circulación de la savia, la digestión, la asimilación y la inervación para conservar como tal cada planta, cada animal y cada hombre. Este es el plano Vital que existe en toda la Naturaleza y se manifiesta gradualmente desde el mineral hasta el hombre, según la ley invariable de la evolución, pasando siempre de combinaciones simples á otras más complicadas y diversas.

Luego viene el plano Psíquico, el plano de las emociones, pasiones, deseos, voluntades, aspiraciones, etc. etc., que todas son correlaciones del amor ó séase la atracción semiconsciente. Este plano se revela completamente en los animales y el hombre; pero ya podemos percibir algunas de sus manifestaciones, aunque débiles, en los vegetales.

Todos los animales, y también el hombre, en tanto que animal superior, se agitan sin cesar en una lucha de todos los días por conservar sus especies y por conservarse á sí mismos por medio de la nutrición. Y en esta lucha instintiva, todos nos dejan ver sus ávidos deseos como guía y motor de sus acciones; todos demuestran su alegría en caso de éxito, ó su cólera en caso de fracaso, y todos manifiestan impulsos apasionados, ardientes apetitos y sed de emociones cuando la época del amor viene á excitarlos, ó cuando el hambre los aguijonea.

Entre los vegetales algunos como la cambustera, el hibiscus y el datura, nos dejan percibir, de una manera rudimentaria, las primeras manifestaciones del plano psíquico, cuando sus pistilos se mueven espontáneamente y van á tocar los estambres en el momento crítico en que pueden ser impregnados por el polen.

El 5.° plano es el *mental*, imperceptible en los minerales, vegetales y animales inferiores, vagamente perceptible en los animales superiores y enteramente manifiesto en el ser humano.

Cada pensamiento nuestro, no solamente afecta nuestro cerebro físico, nuestra naturaleza emocional y nuestra individualidad espiritual, sino que es también una corriente poderosa que, irradiándose en el plano mental, impresiona más ó menos á todos aquellos seres vivientes semejantemente organizados y afinados al mismo tono. La ciencia moderna admite el hecho de la transmisión del pensamiento á distancia, sin hilos ni conductores, y esta transmisión á través del éter es una prueba de lo dicho.

Más allá del plano intelectual, conocemos dos planos superiores, del dominio del espíritu, uno é indivisible, donde el conocimiento, destituído de todo elemento de duda, es una sabiduría intuitiva; donde la voluntad, purificada de toda tendencia caprichosa y de todo impulso egoísta, es una aspiración consciente hacia lo bello, lo bueno y lo verdadero, y donde toda manifestación es puramente subjetiva, porque faltan por completo los instrumentos falaces de los planos objetivos.

Una explicación completa de estos planos elevados es imposible en el estado actual de nuestra evolución mental; pero podemos afirmar que si pudiésemos transferir nuestro criterio al espíritu que está en nosotros, como Adeptos ó iluminados, podríamos conocerlos tan bien como aquéllos.

Hay una ley de co-relación en todos los planos, que los une en un todo armonioso, reinando la atracción como soberana bajo distintos aspectos.

Así es que, en el plano físico y en el plano astral, la atracción pura y simple mantiene unidas en sus puestos á todas las partes componentes, sean átomos ó moléculas, celúlas ó mundos; en el plano vital, la atracción, como afinidad y empezando ya á escoger, trae á cada entidad la substancia extraña que necesita para sostener su vida propia; en el plano psíquico, la atracción, otra vez bajo el aspecto del amor y escogiendo más y más, preside á las acciones instintivas de la multiplicación de las especies; y en el plano intelectual, podemos decir que una especie de atracción, guiada ahora por el criterio y la voluntad, arregla ideas análogas alrededor de una idea

principal para formar un concepto en nuestra mente.

Y el hombre, que es hoy la más alta expresión de la evolución universal, tiene en sí mismo partes correspondientes á cada uno de los planos de manifestación, que responden á las impresiones recibidas de esos planos y que llamamos los siete planos del criterio propio.

Físicamente recibimos impresiones de la naturaleza física, astralmente también las recibimos del mundo astral, vitalmente dependemos de la destrucción de otras vitalidades para mantener la nuestra; psiquicamente percibimos cada día los sentimientos de amor ó de odio de las criaturas que nos rodean, é intelectualmente participamos por completo de toda idea ó pensamiento expresado en nuestra presencia.

Vemos, pues, en este rápido bosquejo, que en nuestra condición presente de desarrollo, el criterio ó conciencia propia, se manifiesta más claramente en el plano intelectual que en ningún otro.

Cógito, ergo sum, y así debe ser; puesto que Manas, el 5.° principio, la mente ó plano intelectual, es nuestro Ego, siendo, como somos, hijos de la QUINTA Raza.

QUIEN SIEMBRA RECOGE

(CONTINUACIÓN)

CAPITULO II

LA PRENDA PSÍQUICA

Pasados doce meses de los acontecimientos referidos en el capítulo anterior, me encontraba en una hermosa mañana de Noviembre, en un pequeño bosque situado á algunas millas de distancia de la ciudad de Inbbulpore, en la India Central. Absorto en meditación profunda, caminaba por un sendero angosto, casi oculto á la vista por una vegetación espléndida de hierba tigre, que en algunos puntos pasaba de mi cabeza. Después de una hora, poco más ó menos, llegué á un espacio descubierto cerca del pie de una colina, de la cual le separaba un río poco importante. Vi en la orilla opuesta un indio, de pie. Era joven y hermoso; la pureza de su tipo moreno indicaba un Brahman, y la misma casta se deducía de su traje y aspecto general. Al ver que me acercaba, cogió una piedra, ató á ella algo blanco que no pude distinguir, y la lanzó hacia mí. Recogila, y me encontré con una breve nota de mi Maestro Brahmánico, que me ordenaba ponerme bajo la dirección del joven, que era uno de sus discípulos, el cual me conduciría á él. Saludé á la manera india al joven místico, y guardé la nota en el bolsillo. Devolvióme el saludo, y me señaló un puente rústico, aguas abajo, por el cual crucé el río.

No es necesario entrar en detalles, respecto á lo que sucedió durante el camino. En unas dos horas fuí conducido á una especie de túnel ó subterráneo, cuya boca se halla oculta entre las ruinas de un templo antiguo, acerca de cuyo origen Brahmánico ó Buddhista no han podido ponerse de acuerdo todavía los arqueólogos. A medida que adelantábamos, el túnel iba ensanchándose más y más, hasta que llegamos á lo que me pareció ser la gran biblioteca de un templo. Allí me dejó el joven indio, diciéndome que dentro de muy pocos minutos llegaría el Maestro, y que mientras tanto, me entretuviese mirando los preciosos manuscritos, que envueltos en seda amarilla y admirablemente ordenados, se hallaban en estantes de sándalo. No lejos de donde yo estaba, vi un manuscrito encima de un trípode pequeño. Parecía ser de la mayor importancia, á juzgar por la riqueza del paño en que se hallaba envuelto, y por lo delicado de los dibujos del mismo. Hacia él me dirigí,

mirándolo con atención, cuando me pareció que se movía. Sorprendido, miré de nuevo y con mayor atención, y esta vez encontré que el sitio que había ocupado previamente estaba vacío. La envoltura estaba cerca, la tenía á mano. Quité el paño cuidadosamente, y abrí los cierres que sujetaban las cubiertas de madera labrada del libro. Jeroglíficos curiosos constituían por completo su texto; pero por extraño que parezca, al fijarse mis ojos en ellos, encontráronse con que el sentido de ellos emanaba en inglés. Leí lo que sigue:

Al pie de las colinas Ramgiri, en la orilla derecha del pequeño río que discurre por su lecho pedregoso entre cañaverales y bambús, hay una aldea. A manera de todos sus hermanos, el Vetravati lleva su tributo de agua cristalina y pura al Ganges poderoso, al través de muchos pueblecillos pacíficos y de extensas praderas, á las cuales fertiliza. A pesar de la poca importancia del cauce, la rápida corriente del Vetravati era suficiente para impedir el paso á las manadas de antílopes que pacían en sus orillas. Y en especial durante la estación de las lluvias, sólo los más expertos nadadores podían aventurarse á vadearlo en los pocos puntos en que era posible.

Los sencillos campesinos que vivían en las orillas del país de que nos ocupamos, recurrían al modo primitivo de cruzar el río, consistente en abandonarse á la corriente metidos en grandes vasijas de barro. Era costumbre entre la juventud de la aldea atravesar el río desafiando la corriente como alarde de fuerza. En esta aldea, rodeada de colinas y bosques, cuya sombra jugueteaba entre las olas microscópicas que la brisa vespertina levantaba en el Vetravati, con gran alegría de los niños que, con los pies en el agua, permanecían sentados en sus orillas, cubiertas de césped, existía una linda cabaña. El dueño de ella era un piadoso Brahman, el sacerdote del templo de la aldea. Dos de los tres niños que con él vivían, Subbadra y Sumati, eran el hijo y la hija del anciano Brahman; el tercero, Amara, era un niño huérfano, que un amigo y condiscípulo querido había encomendado á su cuidado. Pasó el tiempo; Subbadra y Amara convirtiéronse en muchachos robustos y sanos, y Sumati llegó á ser considerada como la flor *champaka* de la aldea. Cuando murió el Brahman, Subbadra, entonces de diez y siete años, sucedió á su padre como sacerdote del templo. Amara, á pesar de sus pocos años, era muy distinguido, tanto en su pueblo como en los vecinos, pues era considerado como de gran agudeza de ingenio en la lógica, y poseedor de grandes conocimientos en los Shastras (1).

Sumati había gozado de las mismas ventajas, por lo que se refería á su educación, que Subbadra y que Amara; pero sus aficiones la habían llevado al estudio de los grandes poemas épicos, de los poetas y de los Puranas, más bien que á las obras puramente filosóficas y de controversia en que los dos jóvenes se complacían. En cuanto concluía la ceremonia vespertina en el templo, reuníase esta familia reducida, y Sumati leía el *Mahabharata* á sus dos hermanos (pues Amara era siempre considerado como tal). En muchas ocasiones trató Sumati de interesar á su auditorio con la poesía de Kalidasa; pero siempre en vano. Tan pronto como el encanto divino de la musa de Kalidasa descendía sobre su alma, dando á su voz la riqueza y armonía del arpa de Saraswati, absorbíanse los dos jóvenes en consideraciones acerca de los méritos de la controversia de Vijnan-Brikshu con los modernos Vedantinos. Sin embargo, á pesar de esta ligera divergencia de gustos, no podía ser mayor la armonía que en la familia reinaba.

Un día fueron los jóvenes á una población vecina á oir el discurso de un santo-varón, que en ella se había detenido durante su viaje á la India Meridional. Encantados quedaron de la natural elocuencia con que exponía el asceta los puntos más difíciles de las escrituras, y de los consejos que daba á todos los que se los pedían, lo mismo en cuestiones mundanas que en las relacionadas con la felicidad espiritual. Cuando á la caída de la tarde, después de haber bendecido á la concurrencia, se puso el santo en camino, le siguieron hasta una corta distancia, y pos-

---

(1) Escrituras Sagradas. — *N. del T.*

trándose ante él, en cuanto la multitud le dejó libre, pidiéronle los aceptase como discípulos y consintiese en que le acompañasen en su peregrinación. Bendíjolos el asceta poniendo sus manos sobre sus cabezas, y les manifestó las grandes dificultades de la vida que pretendían adoptar. Pero ellos estaban dispuestos á sufrirlo todo, con tal de tener la suerte de permanecer á su lado y de escuchar sus sabias enseñanzas. Viéndoles tan resueltos, indicóles la injusticia de abandonar á su hermana Sumati, á su hermanita, como desde su niñez la llamaban ambos hermanos. Quedaron extraordinariamente sorprendidos, y preguntaron:

—¡Cómo!—¿La conoces tú—Señor?

— No os preocupéis — dijo el santo varón. Nos veremos otra vez.

No se atrevieron los jóvenes á decirle nada más; saludáronle humildemente, y se volvieron.

El crepúsculo breve había concluído, y las grandes sombras de una noche sin luna cubrían con un velo la faz de la tierra. El trueno retumbaba terrible al través del espacio, presagiando un diluvio. El cataclismo próximo perturbó las meditaciones de ambos amigos; pero no antes de que cada uno de ellos hubiese deducido que era Sumati el obstáculo que les separaba de la vida del alma, de la exaltada condición que anhelaban. Pensó Subbadra que su Karma previo le mantendría atado al mundo, al mundo frívolo, solo mientras Sumati permaneciese soltera, lo cual creía duraría poco. Amara decidió, con su precipitación acostumbrada, dar á Sumati una serie de conferencias sobre la filosofía de Kapila, para librarla por completo de su cariño hacia la vida de familia, y poder después los tres juntos partir en busca de la vida superior, cada uno según su Karma.

Mil truenos retumbaron á un tiempo, lanzados por Indra, y las nubes destrozadas lloraron sus vidas á torrentes. Apretaron el paso los jóvenes, y en breve llegaron á las orillas del Vetravati. La lámpara de su cabaña les enviaba sus rayos á manera de bienvenida cariñosa, mientras el Vetravati furioso les impedía llegar á ella. Nadadores expertos desde su infancia, sin titubear ni un momento, lanzáronse á la corriente. Ofendiéronse las ninfas del río ante tan irreverente intrusión en sus danzas fantásticas, y se opusieron al paso de los nadadores con una crueldad, con un frenesí que no esperaban. Amara había cruzado ya el centro de la corriente, cuando oyó á Subbadra decir falto de aliento: «¡Amara, me ahogo!» La voz del amigo dió á Amara la fuerza de un elefante loco. Volviendo atrás, agarró por el cuello á Subbadra extenuado y sin fuerzas, y luchando con toda su alma pudo arrastrarlo hasta la orilla. Aniquilado por el esfuerzo, dejóse caer Amara junto á su amigo casi exánime. Ambos hubieran muerto, si la ansiedad de Sumati no hubiera aguzado sus presentimientos al oir en la superficie del agua el tumulto de la lucha por la vida.

Pasaron meses, y llegó el otoño. Las nubes de lluvia eran lanzadas hacia el mar; las diminutas partículas de mica brillaban á los rayos de la luna que se levantaba tras del bosque de almendros que protegía la choza reducida, junto al Vetravati. Subbadra había ido á ver al alcalde del pueblo para tratar de algunas cuestiones relativas á los derechos del templo. Sumati y Amara permanecían sentados bajo un árbol *vacula*, cuyas frondosas ramas formaban una cúpula silvestre. Sumatra leía el *Ratnavali*. Levantó su cabeza perturbando á los rayos de la luna que jugueteaban entre sus cabellos, y repitió:

—Cuando ama el corazón lo que no puede alcanzar, la muerte, amigo mío, es el único refugio.

Amara se distrajo en medio de sus especulaciones Vedantinas, acerca del justo valor de las herejías dualistas de Madhvácharya.

—Hermano Amara — dijo Sumati. —¿Cuál es el propósito de la vida? ¿Por qué tenemos que existir después de todo? Y mientras hablaba, una sombra de tristeza cruzó su rostro.

—Si al hablar de propósito de la vida quieres dar á entender su fin, la pregunta no es correcta, puesto que no puede demostrarse que un Creador personal nos haya hecho. Sólo podemos decir lo que es: el propósito de

la vida, bajo este punto de vista, es la liberación del alma por virtud del convencimiento de que es ilusoria nuestra existencia presente.

—¿Y qué bien produce el saberlo, si únicamente nos demuestra que todo es vano? Mira aquella nube que parece una doncella escuchando extasiada la vibración rítmica de los rayos de la luna. ¿Qué felicidad produce conocer que es ilusión, saber que debe morir? Si la felicidad es la ley de la vida, vuestro saber es el mayor enemigo de la existencia. Secaría todas las flores de mi jardín, marchitaría todas las flores de mi corazón.

—Ah, hermana mía —dijo Amara;— tú no haces diferencia alguna entre la vida de los sentidos y la vida del alma. Yo te explicaré la diferencia entre la felicidad que procede del contacto sensible con los objetos, y aquella bienaventuranza suprema que es propia del alma.

—En otra ocasión te escucharé, hermano mío; pero ahora deja que mi pensamiento encuentre su expresión. El único conocimiento que lleva la felicidad consigo, es el conocer aquello que amamos. Que lo digan esos lirios que amorosamente se inclinan los unos en los otros; ¡cuánto mayor sería su felicidad si cada uno pudiese escribir el canto perfumado que duerme en el corazón del otro!

—Ya te he dicho hace tiempo, hermana mía, que de todas las ilusiones que te esclavizan, y á las cuales tu mente está consagrada, nada bueno puede resultar. Sáyanáchárya dice que nada es más peligroso para los investigadores de la verdad que el cultivo del arte y de la poesía.

—Y, sin embargo, me has dicho tú que dicen los Vedas que el Universo nace del poeta supremo. En el *Bhagavad-Gita* sé que Krishna llama el antiguo poeta á *aquel*, resplandeciente como el sol, que está más allá de las tinieblas. Ahora bien, hermano mío, yo creo que tus filósofos jamás han estudiado el libro de la Naturaleza, y que sólo cenizas frías han encontrado en sus propios corazones, en los cuales han destruído la vida por virtud del castigo loco y cruel que han impuesto á la Naturaleza.

—¿Tú olvidas que la actividad apasionada de la mente es la causa real de la esclavitud y que la naturaleza á que te refieres, no existe sino por razón de la ignorancia y de las pasiones?

—No dejo de saber que esto es lo que dicen los filósofos. Pero mira lo que hizo el mismo gran Dios Siva. Anduvo errante á través de campos de ejecución y quemaderos, en busca del conocimiento de la vida y de la muerte; mas en vano. No logró felicidad ninguna hasta que se unió con la hija de Himavat..... ¿No ves en esto la gran sabiduría?

—Las fábulas de los Puranas no deben interpretarse literalmente—dijo Amara.

—Pues yo prefiero entenderlas así. Pero hermano mío, ¿no hay algo en el mundo que desees no sea una ilusión? ¿No existe nada que pueda hacer que de tu alma broten flores, que nunca tu filosofía hará nacer?

—No hay don alguno en el poder de Brahma, que sea más precioso que el saber.

—¿No piensas tú, Amara, que acaso estés buscando la sabiduría como Siva, entre las cenizas de los muertos, y que, como él, sólo habrás de encontrarla en el afecto entusiasta de una mujer?

—Eso es una blasfemia contra la verdad—dijo Amara poniéndose de pie horrorizado y mirando con extrañeza á Sumati, por cuyas mejillas resbalaban las lágrimas ensartadas como perlas.

—Hermana mía; rechaza esa debilidad despreciable del corazón, y como Krishna dice á Arjuna, «pensad en mí, y seguid luchando»; Krishna es, como tú sabes, el espíritu supremo; es ¡ATMA!

Sumati, sollozando, cayó á los pies de Amara.

—Hermano mío —dijo— para mí no hay más vida que tú. ¡No, no pretendas impedir que hable; todo lo diré esta noche; he estado callando tanto tiempo!..... En la luna sólo veo tu sonrisa; en el perfume de las flores, el encanto de tu presencia. El susurro de las hojas es sólo el eco débil de tu mágica voz. Yo no soy yo misma. Yo estoy en la Naturaleza entera, y la Naturaleza entera eres tú. Todo cuanto amo, es sólo tu reflejo. Tú eres el amor encarnado.

—¡Calla, Sumati, calla! —gritó Amara.— Has cometido un gran pecado; los lazos de la ignorancia aprietan con gran fuerza tu alma. Inmediatamente abandonaré este lugar para desarraigar tan mala tendencia de tu corazón. No volverás á verme.

—Vete; no me quejaré más — dijo Sumati. — Mi vida está concentrada en ti, y seguirá su curso natural en cuanto te hayas marchado. Pero no digas que mi corazón es malo. Hay en la Naturaleza más amor y más vida de lo que tu filosofía puede comprender.

Sumati entró en la cabaña.

Amara, cogió todos sus libros, y los echó á la clara corriente del Vetravati. Esta era su renunciación; no tenía otra cosa que renunciar. Contempló cómo desaparecían lentamente los libros y los manuscritos de hoja de palmera, y así perdió de vista el último de sus queridos tesoros. Amara apartó los ojos de la morada de su niñez, y la abandonó para siempre.

Al amanecer, volvió Subbadra á su casa. Como había encontrado á Amara en el camino, sabía lo que había sucedido. Entró precipitadamente con el deseo de consultar el Código de Manu, á fin de imponer una penitencia conveniente á su hermana, en castigo de la debilidad de su corazón. Pero ¡ay! la pobre muchacha se encontraba ya fuera del alcance de penitencias y plegarias. Á orillas del Vetravati yacía muerta Sumati, como una planta trepadora arrancada de raíz.

Ha añadido el suicidio al amor — murmuró ferozmente Subbadra á la vista de su cuerpo. — No seré yo quien se manche por enterrarla.

Imperturbable, sin lágrimas ni suspiros, permaneció Subbadra contemplando el cuerpo de su hermana, y súbitamente, apartando de ella su mirada cruel, volvió la espalda á la hija de su madre, y se marchó con orgullosa determinación. La flor de oro quedó allí marchitándose en el polvo.

Siete años después de los incidentes referidos, Subbadra y Amara vivían con el sabio, que les había prometido encontrarles de nuevo, en una selva situada á no gran distancia de Srinagar, en Cachemira. Habían renunciado al mundo antes de ser admitidos en la orden Brahmachari por aquel santo varón, y habían hecho el voto de celibato, pobreza y el de no tener hogar. Durante siete años habían procurado con el cuidado más exquisito vivir la vida del alma y suprimir la vida de los sentidos. Pero sentían que aún no habían obtenido sus almas la pureza de aquéllos que están ya emancipados, no obstante vivir en la carne. Preguntaron humildemente á su venerable preceptor la causa del impedimento con que tropezaban en su sendero.

«Hijos míos—contestóles—un gran crimen pesa sobre vuestras almas; un crimen que sólo una nueva encarnación puede expiar. Pero dejad obrar á vuestro karma por virtud de su propia ley.

Tened presente, que nadie comprenderá por completo la ley de karma, hasta que el alma haya absorbido por completo su sentido. Pero lo sucedido en la vida presente os será manifestado en la próxima: os habéis hecho acreedores á ello por vuestra ardiente devoción hacia la verdad. Habéis conquistado este derecho, y la gran ley os revelará los secretos de esta vida, cuando volváis á aparecer en la tierra. Sin embargo, los primeros capítulos del libro permanecerán en blanco todavía para vuestros ojos. Contemplaréis los procedimientos de la Naturaleza en vuestras propias vidas, y en la vida de otra persona. Lo demás no tratéis de saberlo ahora.»

Una niebla obscureció mi vista por un momento; cuando miré de nuevo, el libro ocupaba su sitio primitivo, y vi al Maestro sonriendo delante de mí.

—¿De modo que ya has hecho tu elección? — dijo. — Recuerda todo cuanto has leído en el Libro de Karma, y obedece la ley. La paz sea contigo, hijo mío.

El místico desapareció; permanecí sumido en un mar de confusiones. Yo, Hugh St. Clair, el hijo de un clérigo inglés, el discípulo de un místico Brahman, estudiando el Libro de Karma, para amoldar mi vida presente de conformidad con la luz de lo que había sucedido antes. Todo me parecía sin sentido. ¿Qué relación podía tener con mi vida el idilio indio de aquel libro misterioso?

—Ya lo verás — dijo el joven Brahman, mi guía de la mañana, que sin darme cuenta había entrado en la biblioteca.

—¿Es esa la contestación á mi pensamiento no formulado? — pregunté.

—Con el tiempo lo sabrás; — fué la única respuesta que pude arrancar al reticente Brahman, quien me recordó que había llegado la hora de marcharnos.

Entonces abandoné en su compañía aquel extraño lugar.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS SOBRE LOS ELEMENTALES

Años enteros han sido dedicados por la que estas líneas escribe, al estudio de estos seres invisibles — y por completo insensibles — llamados por varios nombres en todos los países debajo del sol, y conocidos bajo el genérico de «Espíritus». La nomenclatura aplicada á estos naturales de las esferas, buenos ó malos, sólo por la Iglesia Católica, no tiene fin. La grande cronología de sus nombres simbólicos, es un estudio. Abrid cualquiera relación de la Creación en el primer Purâna que os venga á la mano, y mirad la variedad de apelaciones conferidas á estas criaturas divinas y semi-divinas (producto de dos clases de creaciones: la *Prakrita* y la *Vaikrita* ó *Padma*, la primaria y la secundaria), evolucionadas todas del cuerpo de Brahmâ. Solamente el *Urdhwasrota* (1) de la tercera creación abraza una variedad de seres con características é idiosincracias suficientes para el estudio de una vida.

Lo mismo sucede con las relaciones egipcias, caldeas, griegas, fenicias ó cualesquiera otras. Las huestes de estos seres son innumerables. Los antiguos paganos, sin embargo, y especialmente los neo-platónicos de Alejandría, conocían lo que creían, y distinguían sus diferentes órdenes. Ninguno los consideraba bajo el punto de vista sectario como lo hacen las Iglesias Cristianas. Se ocupaban de ellos, por el contrario, con un conocimiento mucho mayor, pues hacían una distinción mucho más acertada de las diferentes naturalezas de estos seres, que los Padres de la Iglesia lo hicieron nunca. Con arreglo á la línea de conducta que estos últimos se habían trazado, todos estos ángeles que no habían sido reconocidos como servidores del Jehovah de los judíos, eran proclamados *demonios*.

Los efectos de esta creencia, más tarde erigida en un dogma, los encontramos ahora afirmándose en el Karma de los muchos millones de espiritistas educados y mantenidos en las respectivas creencias de sus iglesias. Aun cuando un espiritista se haya divorciado desde larga fecha de las creencias teológicas y clericales; aunque sea un cristiano liberal ó ante-liberal, un deísta ó un ateo, que haya sabiamente rechazado toda creencia en los demonios, y que demasiado razonable para considerar á sus visitadores como ángeles puros, haya aceptado lo que crea un justo término medio, sin embargo, no reconocerá á otros Espíritus que los de los muertos.

Este es su *Karma* y también el de las iglesias colectivamente. En las últimas, es natural un fanatismo tan obstinado y un tal prejuicio: es su regla de conducta; pero en el Espiritismo libre, es imperdonable. No puede haber dos opiniones sobre este asunto. Tiene que ser, ó la creencia completa ó la absoluta incredulidad en los «Espíritus». Si un hombre es escéptico y descreído, nada tenemos que decir; pero una vez que cree en los fantasmas y espíritus, cambia la cuestión. No hay hombre ni mujer que esté libre de todo prejuicio y de ideas preconcebidas, que pueda creer

(1) *Los Urdhwasrota*, los Dioses, llamados así porque la sola vista de los alimentos tiene para ellos el lugar de comida; «pues hay satisfacción en la sola contemplación de la ambrosía», dice el comentador del *Vishnu Purana*.

en un universo infinito de vida y de ser — digamos sólo en nuestro sistema solar — que en todo este espacio sin límites, en el cual los espiritistas sitúan su «paraíso» (1), haya solamente *dos órdenes de seres conscientes:* los hombres y sus espíritus: mortales encarnados é inmortales desencarnados. El futuro guarda para la humanidad extrañas sorpresas, y la Teosofía, ó más bien sus partidarios, serán del todo vengados en días no muy lejanos. No hay para qué tratar de una cuestión que ha sido tan discutida por los teosofistas, y que solamente ha acarreado oprobio, persecución y enemistad á los escritores. Por lo tanto, no nos saldremos de nuestra senda para decir mucho más. Los elementales y los elementarios de los Kabalistas y teosofistas, han sido suficientemente ridiculizados. Desde Porfirio hasta los demonologistas de los siglos pasados, hechos tras hechos han sido dados, y pruebas sobre pruebas se han aglomerado; pero con tan poco efecto como el que pudiese tener un cuento de hadas relatado á niños.

Libro raro, en verdad, el del viejo *Conte de Gabalis,* inmortalizado por el Abate de Villars, y traducido y publicado ahora en Bath. Aconsejo á los que tengan inclinaciones humorísticas, que lo lean y reflexionen sobre él. Doy este consejo con objeto de hacer un paralelo. La que estas líneas escribe, lo leyó hace años y lo ha vuelto á leer ahora con más atención aún que la primera vez. Su humilde opinión con respecto á la obra, si á alguien le importa saberla, es que se puede buscar durante meses sin encontrarla nunca, la demarcación entre los «Espíritus» de las secciones espiritistas y las sílfides y ondinas de aquel satírico francés.

Hay algo que suena de una manera siniestra en los sarcasmos joviales y en las chanzas de su autor, quien á la vez que señalaba con el dedo del ridículo lo que era creencia suya, tenía probablemente el presentimiento de su propio y acelerado *Karma* (1), bajo la forma del asesinato.

La manera con que presenta al *Conde de Gabalis*, es digna de atención:

«Cierto día me asombré al ver entrar á un hombre de una apostura de las más dignas, quien saludándome gravemente, me dijo en francés, pero con acento *extranjero:* «Adora, hijo mío, adora al Dios más grande de los Sabios; y *no te llenes de orgullo porque envíe á tí uno de los hijos de Sabiduría para convertirte en un miembro de la Sociedad y hacerte participar de las maravillas de la Omnipotencia*» (2).

No hay más que una contestación que dar á aquellos que, haciendo hincapié en obras semejantes, se ríen del Ocultismo. «Servitissimo» la da con enojada frase en su introducción *Cartas á mi Señor* en la obra arriba nombrada. «Yo lo hubiera persuadido (al autor de *Gabalis)* que cambiase por completo la forma de su obra», escribe, «pues esta orma burlona, de llevarla adelante, no me parece propia del asunto. Estos misterios de la *Cabal* son cosas serias que muchos de mis amigos estudian muy seriamente;..... los brujos son ciertamente demasiado peligrosos para ser tratados en burla.» *Verbum sat sapienti.*

Son «peligrosos» sin duda alguna. Pero desde que la historia empezó á registrar pensamientos y hechos, media humanidad se ha burlado de la otra media, ridiculizando sus más caras creencias. Esto, sin embargo, no puede cambiar un hecho en una ficción, ni tampoco destruye á las Sílfides, Ondinas y Gnomos de la Naturaleza, si los hay; pues estos últimos, ligados con las Salamandras, po-

(1) Summer Land, literalmente, «tierra de verano». Debe advertirse que estos espiritistas son los de la escuela Americana, que no creen en la reencarnación, y que su Summer Land es un sitio situado en los alrededores de la Vía Láctea (sic), en donde los espíritus se casan, tienen hijos, se educan, tienen Congreso, casinos, etc. Los espiritistas de la escuela de Allankardeck creen en la reencarnación y son algo más serios que los primeros con sus antifilosóficos y materialistas conceptos.—*N. del T.*

(1) La obra fué publicada en París en 1670 y en 1675, fué cruelmente asesinado el autor en su viaje á Lyón desde el Languedoc, su país natal.

(2) Sub-Mundanos ó los Elementarios de la Cabala; es la historia de Espíritus, vuelta á imprimir del texto del Abate de Villars, Physio-Astro-Mystic, en donde se asegura que existen en la tierra criaturas racionales además del hombre. 1886: Bath, Robert H. Fryer.

drían destruir á los incrédulos y perjudicar á las Compañías de Seguros, á pesar de que éstas creen menos en las Salamandras vengativas que en los incendios causados de casualidad y por accidentes.

Los Teosofistas creen en los espíritus tanto como los espiritistas, pero creen que son tan diferentes en sus variedades como las tribus aladas en el aire. Hay entre ellos halcones sanguinarios y murciélagos vampiros, así como hay palomas y ruiseñores. Ellos creen en «Angeles», porque muchos los han visto.

«..... á la cabecera del enfermo,
¿De quiénes eran la voz tierna y los pasos silenciosos?
En donde los corazones afligidos destilaban como el sauce,
Estaban ellos entre los vivos y los muertos».

Pero no eran éstas las materializaciones con tres dedos en los pies de los modernos mediums. Aun cuando nuestras doctrinas fuesen todas pasto para las «chanzonetas» de un Villars, esto nada probaría en contra de las pretensiones de los Ocultistas de que sus enseñanzas son *hechos históricos y científicos*, cualquiera que sea la forma con que se las presenten al profano. Desde que principiaron á reinar los primeros reyes «por la gracia de Dios», han pasado innumerables generaciones de bufones, nombrados para divertir Majestades y Altezas; y la mayoría de estos despreciados individuos tenían más sabiduría en el fondo de sus gibas y en la punta de los dedos, que todos sus reales amos juntos en sus vacíos cerebros. Solamente éllos tenían el privilegio inextimable de decir la *verdad* en las Cortes, y estas verdades han sido siempre causa de risa.....

Esta es una digresión; pero obras tales como la del *Conde de Gabalis*, tienen que ser analizadas despacio, y mostrado su verdadero carácter, pues de lo contrario se las haría servir como martillo de fragua para pulverizar aquellas obras que no toman el tono humorístico al hablar de cosas misteriosas, ya que no sagradas del todo, y que dicen lo que es del caso. Se asegura de la manera más positiva que se dicen más verdades en las ingeniosas *railleries* y *gasconadas* de aquella «Sátira, llena de hechos eminentemente ocultos y reales, de las que la mayoría de las gentes, y especialmente los espiritistas, pueden figurarse».

Un solo hecho, como ejemplo, cuya existencia actual se demuestra en el momento presente entre los mediums, bastará para probar que tenemos razón.

Se ha dicho en otra parte que la magia blanca difiere muy poco de las prácticas de hechicería, excepto en los *efectos* y *resultados*, consistiendo todo *en si la intención es buena ó mala*. Muchas de las reglas y condiciones preliminares para entrar en sociedades de *adeptos*, ya sean del sendero *Derecho* ó del *Izquierdo*, son también idénticas en muchas cosas. Por esto dice *Gabalis* al autor: «Los *Sabios* jamás os admitirán en su sociedad si no renunciais desde este momento á una cosa que no puede permanecer en competencia con la Sabiduría. *Tenéis que renunciar á toda relación carnal con las mujeres*» (página 27).

Esto es *sine qua non* para los ocultitas prácticos, ya sean Rosacruces ó Yoguis, Europeos ó Asiáticos. Pero lo es también para los *Dugpas* y *Tadoos*, de Butan y de la India y para los *Voodoos* y Nagals, de Nueva Orleans y de México (1); *pero con una cláusula adicional, sin embargo, en los estatutos de estos últimos*. Y es esta el tener relaciones carnales con Djins, Elementales, ó Demonios, llámeseles como se quiera, varones ó hembras (2).

«*No os hago conocer ninguna otra cosa* que los Principios de la Antigua *Cabal*», explica Gabalis á su discípulo. Y le informa de que

(1) Hablamos aquí de los bien conocidos *antiguos estatutos* de la Hechicería de los asiáticos, así como de la Demonología de Europa. La bruja tiene que renunciar á su marido, y el brujo á sus derechos maritales sobre la esposa humana legítima, del mismo modo que el Dugpa renuncia hasta el presente todo comercio con mujeres humanas, como lo hace también el Voodoo, de Nueva Orleans, durante el ejercicio de sus *poderes*. Todos los Kabalistas saben esto.

(2) Los Kabalistas judíos de Polonia y de Galitcia llaman *en su ayuda* al espíritu hembra de *Nergal*, cuando se dedican á alguna venganza, *para que infunda poder en ellos*. El hechicero musulmán llama á un Djini hembra; un Koldoon ruso á una bruja muerta (Vyedma); el hechicero chino tiene una *Houen* en su casa, bajo sus órdenes. Este comercio se dice que proporciona *poderes mágicos* y una fuerza sobrenatural.

los Elementales (que él llama *Elementarios*) los habitantes de los cuatro Elementos, esto es, las Sílfides, Ondinas, Salamandras y Gnomos, viven muchas edades, pero que sus almas no son inmortales. «Respecto de la Eternidad..... tienen finalmente que disolverse en la nada». ..... «Nuestros padres los filósofos», continúa diciendo el *soi-disant* Rosacrúz, «hablando á *Dios* cara á cara, se quejaron á Él de la desgracia de esta gente (los Elementales) y *Dios*, cuya Misericordia no tiene límites, les reveló que no era imposible encontrar un remedio para este mal. Les inspiró que del mismo modo que el hombre, por la alianza que con *Dios* había contraído, había sido hecho partícipe de la Divinidad, las *Sílfides*, los *Gnomos*, las *Ninfas* y las *Salamandras*, por la alianza que podían contraer con el hombre podían hacerse partícipes de la Inmortalidad. Así, pues, una *Ninfa* ó una *Sílfide* se hace inmortal, y capaz de alcanzar la dicha á que nosotros aspiramos, cuando *tiene la fortuna de casarse con un sabio;* un *Gnomo* ó un *Silfio* cesa de ser mortal desde el momento *en que se casa con una de nuestras Hijas*». Después de haber soltado este hermoso ejemplar de buen consejo sobre hechicería práctica, el «Sabio» termina de la siguiente manera:

«¡No, no! Nuestros *Sabios* no han cometido nunca el error de atribuir la caída de los primeros Angeles á su amor por las *mujeres*, como tampoco creen que hayan puesto á los hombres bajo el poder del *Diablo*..... No hubo nada de criminal en todo esto. Eran *Silfios* que trataban de hacerse inmortales. Sus inocentes pretensiones, muy lejos de escandalizar á los *filósofos*, nos han parecido tan justas, que todos nosotros, de común acuerdo, estamos resueltos á renunciar por completo á las *mujeres* para entregarnos á la inmortalización de las *Ninfas* y *Sílfides*» (pág. 33).

Y así hacen ciertos mediums, especialmente en América y Francia, quienes se alaban de tener por maridos ó esposas á espíritus. Conocemos personalmente á tales mediums, hombres y mujeres, y *no serán los de Holanda los que negarán el hecho*, dado cierto suceso reciente entre sus colegas y correligionarios, fresco en su memoria, concerniente á algunos que escaparon de la locura y de la muerte haciéndose teosofistas. Siguiendo nuestros consejos, fué como pudieron finalmente librarse de sus consortes de ambos sexos.

(Se continuará.)

H. P. BLAVASTKY

(Del *Lucifer* de Mayo de 1890.)

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Londres.

La Convención que tuvo lugar en Londres los días 6 y 7 del próximo pasado, fué, según cartas de nuestro delegado Sr. de Xifré, un éxito completo; pero aún no hemos recibido la relación de la misma, por lo que hasta el próximo número no podemos comunicar á nuestros lectores los detalles de aquélla.

Copiamos lo siguiente del *Lucifer* de Julio próximo pasado.

«La representación de la Sociedad Teosófica en el Congreso de las Religiones en Chicago, está ya definitivamente organizada. El Presidente fundador ha comisionado á William Q. Judge, Vicepresidente de la Sociedad Teosofía, para que lo represente, dado que él no puede dejar la India. Igualmente ha comisionado á Mrs. A. Besant, para que actúe como delegado especial del Presidente, hablando en las reuniones del referido Congreso, en nombre de toda la Sociedad. De la India viene un Brahman como delegado, el Doctor Chakravrati, orador elocuente, profesor de matemáticas de la Universidad de Calcuta; también asistirá, á ser posible, el Secretario General de la Sociedad Teosófica en la India.

La Sección Americana de la Sociedad Teosófica, estará representada por William Q. Judge, por el Dr. Buck y otros. El programa que se ha redactado oficialmente, es el siguiente:

I

LA TEOSOFÍA DEFINIDA

1 Doctrina Teosófica sobre la unidad de todos los Seres Espirituales.

2 Unidad eterna de Espíritu y Materia.

3 La Teosofía es un sistema de Verdades que pueden ser descubiertas y comprobadas por hombres perfeccionados.

4 Estas Verdades se conservan en toda su pureza por la Gran Fraterninad de los Iniciados, los Maestros de la Sabiduría, que las divulgan más y más según lo permite la evolución del hombre.

II

LA TEOSOFÍA CONSIDERADA HISTÓRICAMENTE COMO LA VERDAD FUNDAMENTAL, TRONCO DE TODAS LAS ESCRITURAS, RELIGIONES Y FILOSOFÍAS DEL MUNDO.

1 Cómo se la encuentra en los libros Sagrados del Oriente y de Egipto.

2 Cómo se la encuentra en los libros hebreos y en el Nuevo Testamento de los Cristianos.

3 Cómo se la encuentra en la filosofía Griega y en la Gnóstica.

4 Cómo se la encuentra en la filosofía europea de la Edad Media.

5 Cómo se la encuentra en el misticismo europeo.

6 El Esoterismo de las religiones.

7 Lazos entre la Religión y la Ciencia.

8 La Revelación no es propiedad especial de ninguna religión.

9 La Doctrina Secreta y sus Guardianes.

III

FILOSOFÍA Y PSICOLOGÍA DE LA TEOSOFÍA

1 El Cosmos septenario en su Constitución.

2 El Hombre espejo del Cosmos y el Pensador.

3 El Hombre Interno y el Externo.

4 Estados de Conciencia.

5 Evolución del Alma.

6 El Karma, ley de Causación, de Justicia y del ajustamiento de los efectos.

7 La Reencarnación del Alma es ley de la Naturaleza.

8 La doctrina de la Fraternidad Universal como hecho en la Naturaleza.

9 Punto de vista teosófico sobre la Muerte.

10 El Hombre es un Ser Séptuple, correspondiendo así al Cosmos.

IV

EL MOVIMIENTO TEOSÓFICO EN SU ORGANIZACIÓN

1 Objetos de la Sociedad Teosófica.

2 Su relación con los asuntos civiles y con la educación.

3 Misión de la Sociedad Teosófica.

4 Métodos constituídos de administración y de trabajos; conducta de las Ramas y su autonomía; propaganda.

5 La Sociedad es absolutamente antisectaria, sin credo alguno, y abierta á personas de todas las creencias. La aceptación de las doctrinas que se enseñan en la literatura teosófica, no es obligatoria, siendo la Fraternidad Universal la única teoría que se exige.

V

LA TEOSOFÍA Y LOS PROBLEMAS SOCIALES MODERNOS

1 La insistencia en la justicia, y el desinterés como base de la comunidad de la Vida.

2 La doctrina de la Reencarnación evolucionadora, aplicada á los sexos.

3 La afirmación de que los males sociales tienen su origen en faltas mentales, y que, además de las mejoras en las leyes, en la educación y en la Sociedad, deben enseñarse las verdades y Leyes de nuestro ser para la regeneración fundamental de la Sociedad, de-

biendo ser el reconocimiento del Karma y de la Reencarnación la base de esfuerzos concertados, tanto privados como públicos.

VI

LA TEOSOFÍA Y LA CIENCIA

1 La Teosofía es hostil á la Ciencia, sólo cuando ésta es materialista, cuando niega toda esfera y procedimiento fuera de los físicos, ó niega la realidad del alma y del espíritu en el Universo invisible.

2 La Teosofía, como Filosofía Universal, hace suyas todas las esferas del ser, y pretende su investigación científica.

3 La ciencia moderna tendrá probabilidades de adelanto, cuando á su gran minuciosidad añada el reconocimiento de las fuerzas superfísicas que hizo á la ciencia antigua tan incomparablemente más grande, más copiosa y exacta.

VII

TEOSOFÍA Y ÉTICA

1 Fundamento del deber en el hecho de la naturaleza Divina en el Hombre.

2 El Altruísmo es obligatorio por ser de origen universal y de práctica, de interés y de destino común á todos, y una unidad indivisible.

3 La sanción de la Verdadera Ética encuéntrase en la Fraternidad Universal como un hecho y no como mero sentimiento; el arraigo de la ética verdadera encuéntrase en el poder que tienen el Karma y la Reencarnación sobre el individuo.

4 La Teosofía no ofrece ningún sistema nuevo de verdadera ética, puesto que ésta no varía nunca sino que es siempre la misma, según la han enseñado todos los grandes Maestros religiosos.

Los gastos del envío de los delegados, corresponde, por supuesto, á la Sociedad, y los que ocasionan el viaje de los de la India, son grandes. Las personas acomodadas de la Sección Europea, deberían enviar pronta ayuda para estos gastos y otros á G. R. S. Mead, Secretario General. Habrá mucho que imprimir, y sería conveniente el reunir dinero para poder distribuir cierta cantidad de tratados y pequeños folletos en el Congreso mismo. Cuando se hacen tan grandes esfuerzos por todas las instituciones religiosas, la Sociedad Teosófica debe esforzarse especialmente para dar á conocer, en la escala más vasta posible, las enseñanzas para cuya propagación fué fundada. La ayuda debe ser inmediata, pues el Congreso está muy próximo.

El programa es admirable; abarca todos los puntos más interesantes de los fines de la Sociedad Teosófica y de sus enseñanzas, pero no está por cima de las fuerzas, de los vastos conocimientos y de la gran elocuencia de la insigne oradora teosófica que, á no dudarlo, se mostrará, como siempre, á la altura de su tarea, y el efecto que producirá en esta asamblea, única en su género en la historia, ha de tener resonancia universal, haciendo dar un paso de gigante á la misión de la Sociedad Teosófica.

BIBLIOGRAFIA

La Irradiación, Revista de Estudios psicológicos, que se publica en Madrid, acaba de editar un folleto titulado *Evidencia de la Reencarnación*, escrito por nuestro querido hermano D. Florencio Pol.

El libro es un extracto de la primera parte de una obra en bosquejo que piensa publicar su autor, y en él, después de una sentida evocación al Yo superior, prueba la evidencia de la reencarnación ante la conciencia, valiéndose de elevados conceptos metafísicos y desarollando en sus primeros párrafos las ideas fundamentales de la teoría reencarnacionista, cuales son las diferenciaciones del Absoluto Ser en sus modos de *realidad* é *ilusión*, *mutabilidad* é *inmutabilidad*, con lo cual el autor hace ver la necesidad de la existencia real é inmutable; desechando lo falso y transitorio, que es lo que induce al error á los antireencarnacionistas.

Felicitamos de veras á nuestro hermano Sr. Pol por su obra é incesantes esfuerzos en propagar la luz de la verdad, cual es el objeto de la Teosofía.

AUM.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.